

V. RESEÑAS CRÍTICAS DE LIBROS

EL ARTE DEL TOREO Y CÓRDOBA AL FONDO

De Joaquín Criado Costa. Real Círculo de la Amistad. Córdoba, 2009.

Sin duda alguna el Director de la Real Academia de Córdoba y de la Fundación Prasa para la Cultura, la Asistencia Social y el Deporte, Excmo. Sr. D. Joaquín Criado Costa, está entre las personas que mejor conocen Córdoba y sus tradiciones, y esto lo ha demostrado recientemente en un breve ensayo que titula *El arte del toreo y Córdoba al fondo*, donde hace un magistral análisis de lo que es la fiesta nacional refiriéndose en exclusiva a los más afamados toreros cordobeses, aunque para ello tenga que evocar primero curiosas costumbres taurinas de su infancia y juventud. De esta manera, al acopiar en su texto datos y comentarios del mundo de la tauromaquia va consiguiendo rescatar jirones de la historia cordobesa que llaman la atención incluso del lector más instruido. Con una prosa llana y elegante a la vez, moteada de recuerdos literarios, de decires populares, de evocaciones, ofrece un trabajo organizado y repensado, de escogida bibliografía y meditada sapiencia, además de una exposición ágil y emotiva.

En este libro –que procede del pregón taurino pronunciado el pasado mayo con motivo de la feria de Córdoba– el autor se refiere, entre otros acontecimientos, a la primera corrida celebrada en el Coso de los Califas, allá por 1965, y poco a poco esboza una historia en la que se habla del alanceador de toros, del comienzo del toreo a pie y de las normas que lo reglamentaron desde el siglo XVIII. No se olvida Joaquín Criado, evidentemente, de la evolución de los aconteceres taurinos en orden a su expansión, planificación, popularidad ni de otros hechos sociales relacionados con el toreo, “el más importante fenómeno de masas registrado en el occidente europeo desde época romana”. Todo ello queda descrito por el Director de la Real Academia atendiendo a cuanto ocurría en el reinado de Alfonso XII y dilatándolo a su apogeo en los años veinte del pasado siglo.

Puesto que la afición del ensayista procede de su adolescencia, cuando (según declaró en *ABC de Córdoba* de 21-5-2009) la admiración se repartía entre “Luis Miguel Dominguín, Antonio Ordóñez, José María Martorell, César Girón, Chamaco, Litri. Eran los años cincuenta o sesenta”, de ella y sus recuerdos parte para perfilar otros temas siempre actuales como son la bravura del toro y las ganaderías andaluzas. A continuación decide dar pruebas determinantes de la fama del toreo cordobés, del que anota que “sería interminable la relación de los toreros que Córdoba ha dado”, con su primer califa *Lagartijo* al frente. De este y de sus sucesores de nombre prestigioso –el resto de los califas del toreo– expone el ensayista sus virtudes y triunfos, por lo que cronológicamente ensalza las “envidiables facultades” de *Lagartijo*, el “temperamento, valentía y destreza” de *Guerrita*, la presencia de *Machaquito*, “un bizarro torero que sabía entronar su arrojo y verdad”, la elegancia de *Manolete*, con quien “empieza, si no el toreo moderno, sí el estilo moderno de torear”, y por fin define a *El Cordobés* como el diestro que “juega con el arte, el valor y la genialidad

convenientemente mezcladas”

El libro, editado con fotografías en color que recogen diversos momentos del aludido pregón, está escrito con un estilo que se decanta en una prosa que se lee con gusto, con fruición y con un asomo de humor en muchas de sus páginas. Es un trabajo en el que menudean, a manera de modesto alarde erudito, las citas literarias –con frecuencia de autores cordobeses– que siempre han acompañado al mundo del toreo como adorno y enaltecimiento del personaje protagonista. La Real Academia de Córdoba, que ya dio un paso de gigante en la dignificación de la fiesta cuando nombró a Enrique Ponce Académico Correspondiente –acuerdo “que dio la vuelta a medio mundo” y pronto fue imitado en otras academias–, es una noble institución que tiene en su director Joaquín Criado Costa a un defensor del arte del toreo y a un prosista que sabe encumbrarlo indagando en su historia, en sus anécdotas y en su vinculación indisoluble a la ciudad de Córdoba, en donde peñas, tabernas, restaurantes, museos, escritores, músicos y pintores mantienen vivos su tradición y su actualidad, renovándolos de manera esplendorosa cada mes de mayo cuando aplauden y aclaman a toreros de fama que buscan en su feria el triunfo ante una “multitud diversa y pululante dispuesta a abarrotar la plaza, a irisarla con mantones de Manila en los cuerpos de las guapas y garbosas cordobesas y a cubrir las testas masculinas con el típico sombrero cordobés”. En este libro, Joaquín Criado no solo dispensa a la fiesta del toreo atención, respeto y relumbre literaria, sino que a través de sus páginas –como hizo al proponer el nombramiento de Ponce– también quiere simbolizar la unión siempre fructífera entre intelectualidad y arte.

Dr. Antonio Moreno Ayora

MEMORIAS EN EL UMBRAL DE LA DESMEMORIA

De Rafael Mir Jordano. El Páramo Córdoba, 2009.

Recientemente la editorial El Páramo ha sacado a la luz el libro *Memorias en el umbral de la desmemoria*, del académico y abogado Rafael Mir Jordano.

Confieso que he leído este libro “de punta a rabo”. Primero porque era mi obligación después de aceptar con gusto la invitación de su autor, que es compañero y amigo mío, a participar en la ceremonia de presentación del mismo. Y segundo porque como Rafael Mir tiene una personalidad tan compleja podía “esconder” cualesquiera datos importantes en cualesquiera oscuros rincones o renglones de los veintidós capítulos sin título, de los cuatro textos del primer apéndice o incluso de las fotografías del segundo de ellos.

Salta a la vista, sobre todo para quienes hicimos una profesión de la enseñanza de la Lengua y Literatura, de la investigación, la didáctica, la historia y la crítica literarias, y de las publicaciones científicas, que el libro está más cerca del género autobiográfico que de unas memorias al uso.

Sea lo que fuere, da la impresión de que los datos biográficos que aparecen reflejan, más que al personaje real, al personaje ideal que al autor le hubiera gustado ser. Al fin y al cabo, nadie está obligado a destapar su alma. Con todo, el libro es la obra de un autor valiente.

A Rafael Mir Jordano, el autor, lo conocí cuando entró como profesor en el Colegio Universitario de Derecho y yo ocupaba el cargo de Secretario del Centro por extensión del mismo puesto en la Facultad de Filosofía y Letras. Pero apenas tuvimos relación

fuera del escaso y frío trato administrativo.

Algo más tarde, en 1979, cuando yo acababa de ingresar como Numerario en la Real Academia de Córdoba, lo vi por primera vez en una sesión de la misma. Estaba recién nombrado Delegado Provincial del Ministerio de Cultura y llevaba un brazo escayolado. Supe entonces que era Académico Correspondiente desde el año 1967, pero que estaba desvinculado “de facto” de la Corporación.

En unos momentos aciagos para ésta, luchamos juntos con otros compañeros en la defensa de la elección democrática de Ángel Aroca como Director y éste confió a Rafael el asunto de un legado testamentario a favor de la Academia, lo que nos obligó a hacer algunos viajes a la granadina ciudad de Baza. Creo que con estos dos hechos se incrementó nuestra amistad, probablemente surgida en el año 1992 con motivo de un viaje institucional de cuatro días a Sevilla, organizado por mí, con motivo de visitar la Expo`92.

En noviembre de 2001, año y medio después de mi elección como Director de la Real Academia, propuse a Rafael Mir, con otras dos firmas de acompañamiento, para Académico Numerario adscrito a la Sección de Ciencias Morales y Políticas. En enero de 2002 leyó su discurso de ingreso, titulado “Derecho y Literatura”, al que contesté en nombre de la Academia. Nuestra amistad iba en aumento.

Quizá por ello y porque conocía sus buenos oficios de jurista, cuando me presenté a la reelección en el año 2004 le propuse que formara parte de mi candidatura como Censor y desde entonces ocupa ese puesto. Eso da idea del afecto que le tengo al amigo y de la fe que tengo en el jurista.

Intercalados entre los hechos anteriores, se dieron otros: fuimos correductores del libro *Los andaluces del siglo XX*, editado por el Ateneo de Córdoba, fue maestro de bufete de una de mis hijas y le edité, en mi condición de Director de la Fundación PRASA, su libro *Miradas. Jugando a perder*, al que puse prólogo.

He dicho que el título de su discurso de ingreso como Académico Numerario fue “Derecho y Literatura”. Ese título es un compendio de la doble trayectoria vital de Rafael Mir, que él adorna con aficiones cinegéticas, taurinas, fotográficas, deportivas y gastronómicas, actividades y experiencias que, en teoría de Wellek y Warren, el escritor lleva a sus obras.

Como hace en estas *Memorias desde el umbral de la desmemoria*, libro en el que parece rendir culto a Maniqueo o Manes, al poner de manifiesto frecuentes oposiciones como militar/civil, religioso/laico, lo que a veces se convierte en pura obsesión anticlerical o en expresión de un espíritu hipercrítico que casan mal con una familia de la Córdoba burguesa y aburguesada de los dos últimos tercios del siglo pasado que envía a su hijo a colegios y residencias religiosas y que funda hermandades o cofradías. Porque hoy las cosas podrían ser muy diferentes -“o tempora, o mores”-, aunque tampoco tendrían que serlo necesariamente. De ahí la compleja personalidad del autor.

Una constante del libro, nada extraña, es el alto grado de autoestima del autor y no sólo en lo que a él se refiere, sino también de algunos de los suyos, lo que en testimonio del propio Rafael Mir llevó a decir varias veces a Esperanza, su primera esposa, “sin dar la vuelta al ruedo, Rafael, sin vuelta al ruedo”. Y no es que no la merezcan, añadido yo, lo mismo él que algunos de los suyos. A no ser que sea una extensión de la fina ironía del autor, que la emplea frecuentemente como “pequeñas venganzas” o como arma defensiva de hipotéticos ataques de contrarios también hipotéticos.

Quizá por eso trae a las páginas del libro -a veces a contrapelo- temas y personajes con frecuencia muy rebuscados y con alguna finalidad concreta y se ve clara la pensada decisión de no mencionar a otros por las razones que él considere. El autor está en su

derecho y para ello se muestra a veces críptico o por lo menos poco expresivo y menos detallista, valiéndose con frecuencia, con ese fin, de adverbios acabados en -mente. Como señala Rosa Luque en una entrevista que le hizo, algún ególatra habrá que se sienta herido al no verse en el índice onomástico. Pero es que nunca falta la pobre gente.

A Rafael eso no le importa y puede que hasta lo haya provocado. Y es que el mismo autor se tiene por “un matador contracorriente, condición que no busco -dice- pero que tampoco rehuyo”. Y esto no es del todo cierto, aunque él lo crea porque no son pocas las ocasiones en que parece que sí lo busca. Sobre todo cuando trata de defender y demostrar, en un continuo alarde de su condición de intelectual rebelde e indómito, su clara pertenencia a una “elite” jurídica y cultural en torno a la cual parece girar el mundo todo.

Sin duda, el libro que comentamos se debe a un prestigioso abogado cordobés que “guadianizadamente”, como puede verse en el capítulo XVII, páginas 157 a 167, cultiva con dignidad y acierto la literatura -ya sea narración o teatro- y la colaboración periodística, y cuyo último fruto sazonado, hasta ahora, es *Memorias en el umbral de la desmemoria*.

La Editorial El Páramo ha hecho un buen trabajo, sin duda. Felicito a sus responsables.

Sólo me queda desear suerte y muchos lectores al libro y que su autor, cada vez menos abogado y más escritor -como dice la periodista Rosa Luque- siga deleitándonos con su exuberante pluma.

Reciba el autor la enhorabuena de la comunidad lectora y el agradecimiento de los amigos que le queremos de verdad por este regalo bibliográfico que nos hace.

Dr. Joaquín Criado Costa

EL REINO DE CÓRDOBA Y SU PROYECCIÓN EN LA CORTE Y AMÉRICA DURANTE LA EDAD MODERNA

Juan Aranda Doncel y José Cosano Moyano (eds.). Real Academia de Córdoba. Córdoba, 2008.

Además de los trabajos publicados en su *Boletín* periódico, la Real Academia cordobesa de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes ha impulsado últimamente la publicación de algunas monografías que es preciso que conozcan los interesados en la historia de la Capital de los Califas. A los anteriores sobre *Córdoba en tiempos de Felipe II*, *Córdoba, el Gran Capitán y su época* y *Córdoba y la época del reinado de Isabel la Católica*, sigue este cuarto volumen en el que media docena de historiadores analizan sendos aspectos parciales del período que comprende los siglos XVI-XVIII. Prologado por su Director, Joaquín Criado Costa, miembros numerarios e invitados presentan sus estudios y ponencias sobre el tránsito progresivo de Córdoba a la Edad Moderna. Escobar Camacho, (pp. 13-50) extensión, población, situación político-administrativa, social y económica, transformación urbanística, etc. Aranda Doncel centra su estudio sobre el proceso de instalación de las órdenes religiosas, cambios de morada, trabajo educativo y hospitalario, demografía, estadística, bienes y rentas y su promoción de las Cofradías de piedad popular (pp. 51-174), amplio y pormenorizado estudio, con recurso a primeras fuentes archivísticas y última bibliografía, que hemos

seguido al detalle por el interés especial de las páginas dedicadas a temas carmelitanos.

Número de fundaciones O. Carm. en Andalucía a mediados del siglo XVI, de Carmelitas Descalzos a finales del siglo XVII en la baja Andalucía, fundación de frailes en Córdoba por San Juan de la Cruz (1586) mucho más tranquila que su traslado a San Cayetano en 1610-1614), celebración de la Beatificación de la Santa y del Santo en Córdoba y otros lugares, predicadores religiosos en diversa categoría de púlpitos urbanos y rurales, etc.

Las relaciones de los miembros de la Casa Real de la monarquía o con los Oidores del Consejo Real de Castilla son expuestas respectivamente por José Martínez Millán (pp. 175-200) e Ignacio Ezquerro Revilla (pp. 201-254). Se puntualizan los vínculos no sólo a través del gremio que servía en la caballeriza real, que era como el parque móvil siempre presto a los desplazamiento de los reyes, validos y ministros. El trabajo de Ezquerro Revilla sobre "Oidores cordobeses" en el Consejo Real de Castilla en los siglos XVI-XVII rastrea los fondos archivísticos nacionales alumbrando con fuentes de primera mano la serie numerosa de quienes accedieron a puestos de tal responsabilidad cortesana. También se contraponen a este influjo centrípeta de la dinastía los poderes locales de los Cabildos municipal y eclesiástico (Rafael Vázquez Lesmes, pp. 257-303), sobre todo en el aspecto contributivo y en su desencuentros o pleitos a la hora de pechar con las tasas en tiempos de escasos recursos económicos (por pestes, sequías, plagas, etc.). Finalmente José Cosano Moyano recoge uno de los asuntos menos conocidos: la presencia de cordobeses en la colonización de América (Hernando de Colón, hijo de Cristóbal y fautor de la Biblioteca Colombina de Sevilla) y los Virreyes que ejercieron de tales, con diverso talante, en Nueva España, Nueva Granada y Río de La Plata hasta el siglo XVIII inclusive (p. 305-364).

Un haz de investigaciones serias que aportan a la historia de Córdoba y de España muchos datos para conocer mejor el tránsito siempre lento de época absolutista a la edad moderna. Esta publicación servirá de ayuda y consulta a cuantos buscan verdades. Y deseamos que a no tardar contemos con otro volumen dedicado a la guerra de la Independencia y a la preilustración liberal en Andalucía.

Miguel Ángel Díez

Revista *Monte Carmelo*. Burgos. Vol. 117. Nº 2 (2009). P. 498-499

EVOLUCIÓN Y RITMO. LA VISIÓN POÉTICA DE MANUEL GAHETE

De José Cenizo Jiménez. Diputación de Córdoba. Córdoba, 2007.

Una rápida mirada a la bibliografía que contiene el libro de José Cenizo Jiménez *Emoción y ritmo. La visión poética de Manuel Gahete* (Córdoba, Diputación de Córdoba, 2007) da idea de cuanto nos vamos a encontrar en él. La preparación de José Cenizo como crítico está notablemente demostrada y no hay duda de que al afrontar este ensayo sobre la creación poética del cordobés Manuel Gahete Jurado ha vertido en él toda su capacidad de exégesis e intuición para explicar su trayectoria poética, deteniéndose fundamentalmente en lo que son sus claves biográficas, su proceso creador y las intrínsecas relaciones entre creación y lengua poética. A estas tres cuestiones se referirán los tres capítulos que vertebran este primer libro dedicado al poeta, del que Russel P. Sebold, en el prólogo, y el autor, en su introducción, dirán respectivamente que "es

enorme la autoridad de la palabra poética de Manuel Gahete", y que siendo "un orfebre perfeccionista del verso, un poeta dueño de palabras nuevas o antiguas continuamente recreadas y vistas, en el verso, con otra luz, la luz de la belleza", se le reconoce como "una de las voces más personales y brillantes del panorama actual". Por eso, "Claves biográficas y trayectoria poética", primero, y "Labor crítica y ensayística", después, constituyen los dos apartados que sirven de planteamiento general al estudio. Es sobre todo en el primeramente citado donde se va haciendo una sinopsis bibliográfica, temática y estilística de los poemarios que Gahete ha ido publicando muchos de ellos con reconocidos galardones en premios literarios- desde una fecha inicial, 1986, hasta otra que sirve de límite al ensayo, 2004, cuando se le edita *El legado de arcilla* como Premio Nacional de Poesía Mariano Roldán. Esta detención en el 2004 obliga al crítico a dejar fuera (por lo que parecen evidentes razones editoriales) los poemarios publicados con posterioridad, que sin lugar a dudas han afianzado el respeto literario por el poeta y por su incansable atención a los diversos géneros (sirva de ejemplo su labor de articulista en *Después del paraíso* y de ensayista en una última muestra titulada *Rostros de mujer ante el espejo: poética de la transgresión*), géneros que hacen de él un escritor completo y con una formación humana y científica sobradamente demostrada.

Abrir el tercer capítulo (págs. 63-108) es encontrarse con un serio intento de explicación de lo que concierne a la "Poesía y proceso creador" de Manuel Gahete. Se abre con la afirmación del primer apartado -el capítulo se alarga hasta cuatro- de que "Todo poeta acaba preguntándose qué es la poesía y para qué sirve", un introito que lleva a buscar y examinar las frecuentes manifestaciones que ha hecho el poeta mellariense (por haber nacido en el afamado pueblo de Fuente Obejuna) en muchos de sus escritos refiriéndose a esas dos cuestiones y a incluir las variadas interpretaciones que otros críticos han formulado también al analizar la obra gahetiana. Es esta una sección básica porque, a partir de ella, José Cenizo puede añadir las tres subsiguientes que centra respectivamente en el proceso creador, en el apego a la tradición o búsqueda de originalidad, y en las lecturas e influencias de Gahete. Estas últimas son revisadas con amplitud y ordenadas (atendiendo a ejemplos clarificadores) según procedan del "clasicismo, de Góngora o de Quevedo, de fuentes místicas o de la época contemporánea (con detenciones en poetas románticos, del 98, del 27, del grupo cordobés "Cántico" ...). Los recuerdos, citas, reminiscencias, homenajes líricos que ofrece la poesía de este autor cordobés son abundantísimos y demuestran los copiosos regueros por los que le allega la inspiración y con los que fertiliza su gusto literario.

"La creación y la lengua poética" (el capítulo IV, págs. 110-194) aborda, nuevamente con profundidad, detalle y seguimiento de la crítica especializada en el poeta cordobés, lo que es el pensamiento de Gahete y lo que constituye en su escritura la forma interna -dos secciones tratadas con extrema brevedad-, y a continuación, más extensamente, la forma externa junto con los recursos expresivos que la modulan, lo que da pie a desglosarlos en métrica y ritmo, en caracterizaciones de los niveles morfosintáctico y léxico-semántico, y en descripción de los procedimientos retóricos que asiduamente sostienen el estilo de los poemas (sólo a este estudio se le reservan treinta y seis páginas). Es fundamentalmente atendiendo a estos aspectos de fondo y forma como puede concluir Cenizo Jiménez su ensayo con un último párrafo donde asienta la opinión unánimemente compartida por los críticos de Gahete: "poeta de exquisitez formal y hondo sentimiento ajeno a modas, círculos o tendencias, entregado a la belleza de la palabra, a la Poesía, de la que es uno de los maestros de su generación y como el tiempo, con su implacable criba, se encargará de demostrar".

Ya sabemos que en esta órbita del lenguaje y del estilo, la máxima aspiración del

autor se concentra en perfilar un lenguaje literario desligado de la expresión prosaica y del vocablo que pueda resultar anodino para la comunicación, a sabiendas -según un día escribió- de que “El virtuosismo del lenguaje no es más que un don como la satisfacción o la belleza”. Al lector le debe interesar partir de este estudio de Cenizo Jiménez para relacionarlo con la producción lírica de Gahete publicada después del 2004, acudiendo pues a títulos como *Mitos urbanos* (2007) o *Cosas que importan* (2008). Si consideramos, por fin, que en un artículo reciente él mismo, como crítico literario, opina que “Córdoba es, sin duda, la ciudad de los poetas. En ella se vislumbran las luces más claras de la lírica”, comprenderemos que entre tanta fogata descuello incombustible lo que en una ocasión denominé como “la luminosa escritura de Manuel Gahete”.

Dr. Antonio Moreno Ayora

LOS LUGARES PÚBLICOS

De Francisco Onieva. Diputación de Córdoba. Córdoba, 2008. 2ª ed.

La gestación de un libro siempre es un proceso apasionante, pero a veces dicha gestación contiene un plus de aventura, de hitos inesperados que van marcando todo su decurso. Este es sin duda el caso del poemario “Los lugares públicos”, de Francisco Onieva (Córdoba, 1976), editado por la Concejalía de Cultura de la Diputación de Córdoba en 2008.

Francisco Onieva, poeta de valores incontestables en un momento en que la poesía alumbraba mucha juventud y muchas dudas, está consolidando en los últimos meses una ya dilatada trayectoria jalonada por premios, reconocimientos y publicaciones que se caracteriza por una expresión lírica en la que se hermana el pensamiento con el sentimiento, la búsqueda de una ética poética propia con el hallazgo de una técnica que empieza a ser inconfundible.

“Los lugares públicos”, como queda dicho, es el resultado de una aventura, la meta venturosa de un periplo incierto, la realidad inquietante de un aliento que se sustancia al fin. No en vano casi todos los poemas que aparecen en el libro fueron escritos en un tiempo ciertamente dilatado, como en un largo viaje interior, entre 1996 y 2002. Sólo tres de dichos poemas, de los cuales los titulados “Mirar adentro” y “Tu cuerpo”, datan de 2005 e iban destinados en principio a otro libro, “Perímetro de la tarde” (que se alzó con un accésit en el Premio Adonáis de 2006); mientras que el tercero de ellos, “191 álamos”, fue escrito a raíz del atentado en la estación madrileña de Atocha del 11 de marzo de 2004. Los tres fueron incorporados a “Los lugares públicos” por su afinidad temática con el resto del poemario, y esta inclusión fue posible gracias al retraso de cinco años que sufrió el libro en su publicación, sin duda perdido o desorientado en los vericuetos insondables de los despachos diputacionales.

Tuvo un feliz antecedente en 1998 en forma de cuadernillo que recogía siete poemas como adelanto del propio libro, y que en la publicación actual comprende la que fue la mejor producción del autor hasta esa fecha, que venían ya apuntándose en sus primeras tres plaquettes. Es decir, que a pesar de lo manido de la comparación “Los lugares públicos” es el particular misterio de Eleusis de Francisco Onieva, su propio proceso iniciático, y esto es algo que quizás el autor reconoce intrínsecamente, aunque de forma inconsciente cuando escribe: “Miraré sin preguntas./ Conocerme hacia adentro./ Una hoja de eucalipto/ se desprende de mi mirada.”/ (Los lugares públicos, “Mirar

adentro”).

El libro contiene ciertas originalidades, la primera es la de comenzar con un poema desgajado del resto, “Grafito”, que lanza una invitación al lector a ser partícipe de su propia sustancia, a colaborar si no en su creación sí en una recreación íntima al albur de una lectura a través de ojos nuevos. El poeta tiende la mano y nos pide que nos detengamos ante las páginas/muros/puertas de sus versos, a que escribamos en ellos nuestra propia historia, a palpar con nuestras manos la huella que el autor y otros poetas trazaron antes. Así pues, en este primer poema, que es en realidad una especie de preámbulo y toda una declaración de intenciones, Onieva dice: “Extranjero, detén tus pasos ante mí/ y contempla los muros que te acogen./ Yo te invito a que escribas tu historia entre sus piedras/ y deslices tu mano sobre el musgo/ que las oxida,/ que reconozcas/ la textura del viento/ entre sus grietas húmedas/ y que palpés el hueco/ que dejan otras manos.”/ (Los lugares públicos, “Grafito”).

En tal sentido, ya comenzada la primera parte, titulada “Otras manos”, esta se va a convertir en un recorrido de cimentación del yo poético en el que el autor abandona su soledad por unos momentos e invita a otros a que le acompañen. Es una invocación a Antonio Machado y sus nostalgias, a Kavafis y su olor a ciudad de verano y pecado en busca de un heterónimo culpable, al Lorca o al Whitman de las metáforas arquitectónicas y maquinistas, a los héroes femeninos de la clásica tragedia; a todos aquellos, en fin, que anhelaban trascender las fronteras, la guerra, que buscaban un hueco en la nieve o la hospitalidad de la nieve del desierto precisamente para intentar entender el frío de la nieve, que es el mismo frío de la muerte: “El miedo es como el líquen/ que echa raíces/ en nuestra lengua/ y en el hueco/ de las paredes/ de los caseríos./ Sus raíces de higuera/ buscan la desnudez/ de nuestros ojos, donde es más fría la sombra...”/ (Los lugares públicos, “Raíces de higuera”)/ “...Buscan en la quietud/ sagrada de la luz/ el último refugio./ Buscan la hospitalidad de la arena.”/ (Los lugares públicos, “Algo parecido a la nieve”).

Tras estos dos bloques a modo de proemio, Francisco Onieva va a sumergirse en el más inquietante y esperanzador de los océanos en pos de la gestión salina de su propia voz, de su yo poético; no olvidemos que “Los lugares públicos” fue su primer libro escrito, aunque el último publicado hasta ahora, lo que equivale a decir que fue su primera aventura bienaventurada. Y la inmersión en este yo poético va a tener lugar de modo definitivo y estentóreo en la segunda parte del libro, que lleva el nombre genérico de “El hueco en la piedra” y se subdivide a su vez en tres capítulos. Aquí Onieva transcurre, horada, acaricia, llora, enamora y se enamora. En un primer momento, el poeta descubre paisajes, tanto geográficos como humanos, es precisamente donde sus poemas intimistas nos van adelantando poco a poco ese nuevo mundo poético que se consolida en su producción posterior, y donde la comarca de Los Pedroches y la naturaleza que la conforma van tomando cada vez más peso. También se entrega el poeta en estas páginas al origen de las sensaciones y de los sentimientos, se funde en el aire que respira y encuentra imágenes literarias de suma belleza: “Miraré sin preguntas./ Conocerme hacia adentro...”/ (Los lugares públicos, “Mirar adentro”)/ “...y una tórtola duerme/ en la deshabitada/ hojarasca del alquitrán.”/ (Los lugares públicos, “Búsqueda”).

En el segundo capítulo de esta parte, la identificación con la naturaleza, de la mano del descubrimiento que el poeta hace de la geografía que lo rodea, es mayor. Tres personajes protagonizan aquí sus versos: el yo, el paisaje y el amor vestido de un erotismo a veces sutil. El intimismo se universaliza en las constantes humanas del sentimiento, del anhelo de ubicarse en un hábitat, en la búsqueda de un ámbito, de un

cuerpo. Se trata de la lógica evolución del hombre que se desprende voluntariamente del nomadismo que decoraba sus amaneceres hasta lograr enraizarse y arraigarse en el otro, sea de naturaleza humana o de esencia vegetal y mineral.

A nosotros nos tocará descubrir estos misterios que Francisco Onieva tiende ante nuestra asombrada mirada, será nuestra misión acompañar al poeta como nos pide, y en este destino hemos de intentar también encontrarnos a nosotros mismos en un marco desprovisto de intimidades para ir a hacerlo en otros espacios, quizás en nuestros circundantes lugares públicos.

Alberto Díaz-Villaseñor Cabrera

PARAÍSO IMPOSIBLE

De Francisco de Paula Sánchez Zamorano. Ánfora Nova. Rute (Córdoba), 2009. Preliminar de Joaquín Criado Costa y prólogo de Enrique Ponce.

Ante todo, mi agradecimiento al autor, el Ilmo. Sr. D. Francisco de Paula Sánchez Zamorano, a mi amigo Paco, Magistrado Presidente de la Sección Tercera de la Audiencia Provincial de Córdoba, así como a la Editorial Ánfora Nova por haberme ofrecido en su día la honrosa oportunidad de prologar y colaborar en la presentación de *Paraíso imposible* en un acto conjunto de la Universidad de Córdoba, la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, la Caja Rural de Córdoba y la Editorial ruteña.

Mi agradecimiento también a todas esas instituciones y a quienes las rectoran, porque todos “han arrimado el hombro”, y a mi amigo el maestro del toreo el Excmo. Sr. D. Enrique Ponce Martínez por atender la invitación que le hicimos para prologar y participar en el acto de la presentación del libro a pesar de los problemas de tiempo y de todo tipo que por aquellos días le surgieron y que afortunadamente vio superados.

Me llenó de satisfacción que al compañero académico Enrique Ponce lo arropáramos en aquel acto tantos miembros de la Real Academia en la presidencia y entre el público, sin pasar por alto a los ilustres juristas y a los prestigiosos profesores universitarios que quisieron estar junto al autor del libro y junto a él.

Sánchez Zamorano tiene el privilegio de haber nacido en un pueblo, Carcabuey, y de haberse criado en un pueblo, Rute. Porque esto es muy importante, sin lugar a dudas, a juzgar por lo siguiente.

Cuando yo examinaba por primera vez de la primera reválida del antiguo Bachillerato, en un Instituto del centro de Madrid, el tema de redacción propuesto desde el Ministerio del ramo en sobre cerrado y lacrado fue “La trilla”. Los examinandos no sabían de qué se trataba, el Ministerio se negó a cambiar el tema ante la advertencia del tribunal y los alumnos escribieron frases como éstas: “la trilla es una planta dicotiledónea”, “la trilla se cría en invernaderos”, etc. Los firmantes, sin la menor duda, nunca habían vivido en un pueblo.

Eso no le hubiera ocurrido al autor de *Paraíso imposible* porque una buena parte de su vida transcurrió en el medio rural. Pero además porque Sánchez Zamorano es un sabio: sabio por conocimiento, que se traduce en sensatez y equilibrio; sabio por los conocimientos que ha amasado: los populares y los jurídicos; y sabio por humilde, o humilde por sabio, pues la humildad es la base de la sabiduría.

Paraíso imposible no es el primer libro que publica Sánchez Zamorano. Antes lo ha

hecho con *VII Sentencia Romana de Montilla*, con el poemario *Tiempo detenido*, con el libro de artículos *El astrolabio*, con la novela *El crepúsculo de Virbio* y con el libro de relatos *Rueda de máscaras* en cuyo acto de presentación también me cupo el honor de intervenir.

Sánchez Zamorano es un jurista escritor, un académico escritor, un cazador y montero escritor, un ciudadano viandante que de vez en cuándo se para, toma notas de la vida y las lleva a las páginas de sus libros. Recoge todo lo que brota a su alrededor: leyendas, mitos, rumores, etc., los pasa por el tamiz del lenguaje literario y nos los regala a los lectores. Es un prosista que utiliza un lenguaje pulido y exquisito, lo que no resulta muy común. Porque tengo para mí que es más difícil producir prosa de calidad que un bello poema; quizá por ello abundan hoy más los poetas que los narradores. Y aunque de estas cuestiones hablé en no pocas ocasiones con el tristemente desaparecido Juan Luis González Ripoll y lo he hecho más recientemente con otros dos buenos narradores, mis amigos Mariano Aguayo y Rafael Mir, no es momento de entrar en profundidades.

Para la trama de *Paraíso imposible* el autor ha trazado un itinerario argumental por cierto algo parecido y paralelo al suyo vital, que abarca ambientes rurales, burgueses, urbanos y cosmopolitas y que es el hilo conductor de una novela de amor por los cuatro costados, pero no una novela de amor al uso, sino una novela de amor y desamores, psicológica, sociológica, pedagógica, metaliteraria, rural, urbana, costumbrista, simbólica, dramática... que resulta perfectamente enmarcada en el tiempo y en el espacio, en los años veinte y treinta del pasado siglo, décadas convulsas que acabaron en una cruel guerra civil, y en escenarios de la Subbética cordobesa -con sus enigmas telúricos como los que narró Rafael Alberti-, granadinos y madrileños.

El autor exalta los mil valores humanos que uno a uno analiza y pondera Enrique Ponce en su prólogo, un prólogo meditado y sentido que fue escrito robando tiempo al tiempo en un verano de intenso trabajo entre plaza y plaza de toros.

Las azarosas vidas de dos jóvenes estudiantes en la España de la dictadura de Primo de Rivera, que centran el argumento, las expone en forma zigzagueante Sánchez Zamorano con una inusual estructura narrativa y las expresa en una preciosa prosa, para todo lo que le ha sido absolutamente preciso el sosiego y la comprensión que le proporciona Loly, su guapa e inteligente esposa.

Sus lectores esperamos ya el próximo libro del autor, que sin duda vendrá, para seguir saboreando sus exquisiteces literarias.

Dr. Joaquín Criado Costa

CÓRDOBA CONTEMPORÁNEA. HISTORIA, ESPACIO URBANO Y ECONOMÍA

De José Cosano Moyano (ed.). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba y Publicaciones de la Real Academia de Córdoba, Córdoba, 2009.

A modo de sugerente anticipo a la celebración de su bicentenario, la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba ofrece nuevamente a la sociedad un conjunto de trabajos abordados por consagrados especialistas, académicos por lo

demás, en las diversas temáticas tratadas. Fruto, en efecto, de la incansable labor de difusión científica de la Institución -“*contra el anquilosamiento y la vulgaridad*” (M. M. Arjona)-, el libro que aquí se presenta recoge la aportación de sus autores al Ciclo de Conferencias que se desarrollara en su día bajo el título de “*Córdoba en la Edad Contemporánea y el Mundo Actual*”.

De cuidada y calibrada estructura cronológico-temática, la obra aludida -prologada minuciosa e identificativamente por José Cosano Moyano-, inicia el recorrido de la mano de **José Peña González**, quién muestra con detalle la posición de España en el panorama cultural e ideológico europeo: “*La irrupción de España en la Contemporaneidad*”.

Pertrechado el autor por un ingente y representativo bagaje historiográfico, se adentra en el análisis de los parámetros fundamentales de nuestro pasado más reciente, desplegando así las bases teóricas e ideológicas de la contemporaneidad española. De esta manera, las razones de “*jovellanistas*”, “*afrancesados*”, “*doceañistas*”, “*absolutistas*” o las “*clases populares*” circulan por su exposición, desembocando, en consecuencia, en las algunas de las claves de lo que más adelante se daría en llamar “*problema de España*”. Es entonces cuando el destacado constitucionalista profundiza en la labor legislativa abordada en Cádiz, imbricando Guerra y Constitución, al mismo tiempo que destacando el papel influyente de importantes representantes de la diversa intelectualidad española -incluyendo coherentemente la entonces efervescente sensibilidad hispanoamericana-. Confluye de esta forma, Peña González, en la esencia de las líneas de pensamiento fundamentales que gravitarían a lo largo del siglo XIX español e influirían de manera determinante en el devenir del XX.

Trazado, pues, el marco peninsular, se aborda seguidamente, por parte del profesor **Cuenca Toribio**, la fisonomía de “*Córdoba a principios del siglo XIX*”. Desplegándose de esta forma ante el lector, desde iniciales secuencias de Antiguo Régimen, el panorama socioeconómico de arranque a la contemporaneidad.

Así, incidiendo en unos rasgos propiamente urbanos, nos presenta el autor un sombrío perfil demográfico, alejado del “*ciclo moderno*”, en consonancia directa con el estancamiento económico con que comenzara igualmente el siglo. Por lo que respecta a los diferentes estratos sociales, en plena transición y trasvase, son expuestos en plenitud de matices y actitudes: una pragmática acomodación inmovilista entre los grupos preeminentes, de difícil adaptación industrial; mientras el “*mundo popular*”, expuesto a extremas coyunturas e inclemencias, asistiría al desmonte de las antiguas estructuras asistenciales, aún cuando apenas apuntaran algunas de las que terminarían consolidándose durante la etapa Liberal. La tendencia ideológica de “*tonalidad progresiva*”, que paradójicamente mantuviera el primer grupo citado durante el primer tercio de siglo, plantea aún interrogantes para el contemporaneista. Quién concluye su trazado por los primeros años de la contemporaneidad cordobesa, con algunas notas sobre su tejido educativo y cultural en pleno proceso de adaptación a los cambios que ya se perfilaban.

No podía faltar en un estudio sobre la Historia de Córdoba, como el que aquí se nos presenta, el aspecto urbanístico; siendo **José Manuel Escobar Camacho**, quién nos introduce en “*El casco histórico de Córdoba en el siglo XIX*”.

Su exposición, sin embargo, no se ciñe a la cronología señalada: aportando como antecedentes una detallada introducción, que recorriendo lugares públicos y privados, pasa revista a la ciudad hispanomusulmana, bajo-medieval, moderna e ilustrada; mostrando, en definitiva, los orígenes de la idiosincrasia urbanística burguesa.

Tras ello, centrándose el autor en el siglo objeto de su atención, detalla

exhaustivamente las acometidas llevadas a cabo en la ciudad, estableciendo las características distintivas entre ambas mitades seculares. Son así expuestos los nuevos planteamientos urbanísticos de la contemporaneidad; entre los que no faltara el enfoque de componente ideológico.

El Estamento Eclesiástico, ámbito relacionado de igual modo con el Pensamiento, si bien desde su vertiente confesional, será abordado en la obra por el profesor **Juan Aranda Doncel**, en pormenorizado análisis de “*Las Órdenes Religiosas en la Córdoba del primer tercio del siglo XIX*”.

Fijados los precedentes históricos, como referente de partida, y tras la demarcación contextual, Aranda Doncel acomete la temática elegida: un estudio de la casuística conventual, desde todos los ángulos de actividad desarrollados por las Órdenes Regulares masculinas del área capitalina.

A través de tres precisos cortes cronológicos -periodo francés, Trienio y exclaustración de 1835- se escrutan al detalle las diferentes incidencias surgidas en los procesos de exclaustración. Por medio de una rigurosa metodología cuantitativa, sin que ello reste enfoque cualitativo al análisis, que acercan al lector la problemática de la reestructuración de los Regulares en su mayor extensión; factor determinante, por lo demás, para enfrentarse a un periodo posterior marcado por elevados índices de secularización.

Seguidamente, la aportación de **Fernando López Mora** supone un punto de inflexión argumental para la obra aquí reseñada; un alto en el camino para recapacitar sobre la labor de la Historia.

Especialista en la formación del Estado Social, antes de introducir la “*Regulación Social en la Córdoba del Liberalismo*”, reflexiona sobre la finalidad y objetivos de la Ciencia Histórica, por medio de una síntesis de las grandes líneas historiográficas precedentes.

Análisis crítico, en aras de mayor rigor científico, que utiliza, por lo demás, como antesala a la exposición de ciertos conceptos institucionales del Régimen Liberal. Detallando, a continuación, prácticas y métodos concretos de la regulación social cordobesa, que desvelan algunas de las claves del sistema utilitario burgués aplicado a la política social: “*contradicción entre libertad y coacción*”; “*internamiento*” como respuesta sancionadora a la miseria y marginalidad urbanas o “*represión institucional*” en defensa de un “*ideario social*”, son algunas de sus respuestas.

Denso capítulo es el dedicado en esta obra a los avatares de la planificación educativa, no en vano su titular nos anuncia ya lo ambicioso de la demarcación cronológica: “*La Política Educativa en España. Siglo y medio de la Segunda Enseñanza en Córdoba (1800-1950)*”.

Su autor, **José Cosano Moyano**, entregado aquí a un mundo que conoce en extenso, nos brinda un recorrido pormenorizado, y metódicamente estructurado, desde la generalidad evolutiva de la construcción del Sistema de Enseñanzas Medias español al devenir detallado y concreto de su aplicación en Córdoba: diferentes Planes de Enseñanza y su filosofía, protagonistas locales, incidencias del contexto histórico, incluso la progresiva adaptación de la edificación correspondiente, encuentran tratamiento en su análisis. Cabría destacar, por lo demás, una selección de notas y textos que supone una importante aportación a la investigación.

El pasado cordobés más reciente, “*Una aproximación a la Córdoba del primer tercio del siglo XX*”, es aquí introducido por el contemporaneista **Enrique Aguilar Gavilán**.

El citado profesor, que afronta el periodo acotado contextualizando la trayectoria

cordobesa con la nacional, expone la dinámica *regeneracionista* -inicios, figuras y trayectorias de las diferentes tendencias reformistas cordobesas-, para adentrarse a continuación en algunos de los entresijos de la etapa primoriverista; resaltando incluso ciertos aspectos socioeconómicos, materializaciones y problemáticas sociales de sus fugaces y “*felices*” prolegómenos. La esencia local del periodo republicano es seguida a través de su censo político, así como por ciertas contestaciones sociales. Los rasgos de la involución insurgente y sus principales dirigentes en Córdoba completan la semblanza trazada. A lo largo de todo el análisis es de destacar, por lo demás, la atención prestada por el autor a la mecánica política, una de las líneas principales de su actividad investigadora.

Cierra el compendio de estudios reseñado el “*Pasado, Presente y Futuro de la Economía Cordobesa*”, abordado por **Rafael Castejón Montijano**.

Clarificadora y rigurosa síntesis, que muestra una completa radiografía de la actual estructura económica cordobesa, partiendo de épocas pretéritas y pasando revista a los diferentes factores involucrados en el desarrollo económico, así como a los cambios estructurales acaecidos.

Desde el Medievo hasta la Contemporaneidad -con especial detenimiento en el siglo XIX, en cuanto que antecedente próximo y momento clave para el despegue del XX-, son analizadas las diversas variables y agentes intervinientes -sectorización, densidad de población, movilidad, preparación, envejecimiento...- con el afán de determinar los orígenes del actual “*estancamiento relativo*” y llegar a establecer pautas de futuro.

El trabajo del profesor Castejón Montijano, en fin, más allá de transmitir certeramente conocimientos sobre el transcurrir económico en la Córdoba Medieval, Moderna y Contemporánea, aporta fuentes y cuadros estadísticos, además de un seleccionado repaso historiográfico.

Dra. Gloria Priego de Montiano